

---

## **ARTÍCULOS**

---

### **EL FRACASO DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA EN LOS PAÍSES DEL ESTE Y SUS REPERCUSIONES EN LA ECONOMÍA OCCIDENTAL**

**ALEJANDRO CONDE LÓPEZ\***

---

**\* Profesor Titular de Economía Política y Hacienda Pública.**

**UNED**

## **SUMARIO**

### **INTRODUCCIÓN: LAS PROMESAS**

- I. EL SOCIALISMO COMO SISTEMA FRACASADO: SU IDEOLOGÍA**
- II. LAS CUESTIONES CLAVES: QUÉ SE DICE AHORA DEL SOCIALISMO, SU PRESENTE Y SU FUTURO**
- III. UN CAMBIO SIN PRESIONES**
- IV. LAS CONCLUSIONES**
- V. UNAS PREDICCIONES DE FUTURO: LAS REPERCUSIONES DE ESTE FRACASO EN LA ECONOMÍA MUNDIAL**

## EL FRACASO DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA EN LOS PAÍSES DEL ESTE Y SUS REPERCUSIONES EN LA ECONOMÍA OCCIDENTAL

ALEJANDRO CONDE LÓPEZ

### INTRODUCCIÓN: LAS PROMESAS

«La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases» (Manifiesto Comunista).

«Los países de Europa oriental, que combaten por sustituir la producción anárquica del capitalismo, orientada hacia el beneficio por la producción socialista, planificada, destinada a las necesidades, creen que Marx tuviera razón... La minoría de privilegiados de todos los países capitalistas del mundo que intentan desesperadamente, aferrarse a un poder que se tambalea, tiembla ante la idea del socialismo... El pueblo de un país que ocupa la sexta parte de la superficie de la tierra, que ha derribado victoriosamente al capitalismo, ha demostrado que el socialismo puede poner fin a la división de clases y permitir que el ser humano dirija de manera consciente su economía para bienestar de todos. El socialismo no es un sueño imposible... es el paso inmediato en el proceso de evolución social. Su época ha llegado» (Leo Huberman).

Con expresiones como las anteriores, los pensadores del socialismo festejaban eufóricamente su aparente triunfo frente a las ideas más egoístas del capitalismo. Hoy, sin embargo, se nos ha sorprendido con un total e incondicionado derrumbe de aquel sistema económico que parecía ser, poco antes, la única es-

peranza de la mayoría de la humanidad como clase oprimida. Setenta años de vida en lo largo de toda la historia es, verdaderamente, una breve duración.

En el mundo contemporáneo, observamos muchos cambios importantes, tanto políticos como económicos que aparecen con distinta intensidad en cada una de las partes del mundo. Hay transformaciones de las estructuras económicas y sociales, tanto en los sistemas capitalistas como en los socialistas, nacidas, aparentemente, con la crisis del período de 1970 a 1980. En los países capitalistas, el más largo período de prosperidad económica de su historia, iniciado después de la II Guerra Mundial, tocó techo al comienzo de los años setenta.

Pero hoy, el capitalismo ha sabido adaptarse a los cambios fundamentales que determinaban su propia existencia futura del sistema, apareciendo nuevas estructuras de producción que renuevan sus elementos tanto como su propia naturaleza y las relaciones e interconexiones entre ellos. Al mismo tiempo se transforman, fundamentalmente, las maneras y los mecanismos de actuación del capital explotando, en el modo dinámico, los alcances de la revolución contemporánea técnica, que nos ha llevado al nacimiento de una nueva etapa en el desarrollo de la economía capitalista, llamada por muchos científicos de capitalismo supra nacional.

Pero, ¿qué es lo que ha ocurrido con el socialismo? ¿Qué es lo que ha fallado? Los estudiosos de la economía sabemos que cada ciertos períodos de tiempo, de cuarenta a sesenta años, existen cambios y convulsiones en las estructuras económicas y mecanismos dominantes, siendo las más frecuentes y características las transformaciones de adaptación que son, precisamente, las encargadas de evitar los cambios radicales o revolucionarios, conducentes a poner en duda hasta la supervivencia de un sistema económico. Estas leyes económicas, evidentemente, conciernen igualmente al sistema socialista que apareció en Rusia tras la victoria de la Gran Revolución de Octubre de 1917.

Desde aquel momento, hasta nuestros días, han pasado setenta años de socialismo para la Unión Soviética y no más de cuarenta y tres años de media para el resto de los países socialistas. Y, justamente hoy, somos testigos, en medio de una gran confusión, del derrumbamiento del sistema que fue esperado por muchos como mesías redentor, convertido después, en una miserable ratonera de la que, hasta los más beneficiados, desean salir.

Ante una situación de fracaso económico, insostenible, las reformas comenzaron en Polonia y Hungría, extendiéndose con más éxito a la Alemania Oriental, protegida por el potencial de su hermana occidental. En el propio «centro» del sistema nace el cambio radical, tras una férrea disciplina que no dejó ninguna flexibilidad de adaptación, hecho que, posiblemente, hubiera evitado el derrumbamiento total y el caos a que ha quedado reducido aquel sistema económico.

En la Europa Occidental, después de la salida más o menos airosa de la última crisis, se observan los cambios tras «el telón», culpando irracional y con-

venientemente, más al comunismo, que nunca llegaría siquiera a nacer, que al mismo socialismo, verdadero responsable de aquel caos que le ha llevado a su propia destrucción. Y la historia se ha vuelto a repetir. Como ocurrió con la Revolución Francesa y los dulces sueños del liberalismo, muerto como el propio Marx decía, por la tiranía de la burguesía que se apoderó del poder para explotar al proletariado, ahora, los más listos de los proletarios han conseguido el poder y con él han destruido, como ha ocurrido en el área de economía socialista pura, a todas las clases inteligentes, incluyendo a lo más capaz de la propia clase media y trabajadora, consiguiendo, a pesar de la inercia que da el potencial de fuerza de un Estado coherente y todopoderoso, una economía absolutamente fallida.

Pero, en concreto, ¿qué es lo que ha acaecido? ¿Cuál es el sistema que, realmente ha fracasado y por qué ha sucedido?

Para estudiar seriamente el proceso, hemos de comenzar aclarando qué es el socialismo y cuáles son los mecanismos sobre los que se basó su desarrollo económico e, incluso, cuál ha sido su manera de gobernar. Veremos después, cómo las nuevas soluciones económicas y políticas están siendo, ante todo, la antítesis de las existentes.

## I. EL SOCIALISMO COMO SISTEMA FRACASADO: SU IDEOLOGÍA

El *socialismo* es un concepto aportado por los discípulos de Owen, opuesto al liberalismo individualista que sirve para definir una sociedad organizada por el Estado. Es la socialización de los bienes de producción, no de los de consumo y necesita de un Estado todopoderoso constituido.

El socialismo nació históricamente como una reacción ante la realidad capitalista y sus teorías fueron, ante todo, una acusación contra el capitalismo. *Su objetivo* es la creación de una sociedad que llegase a superar o eliminase los males y atrocidades de aquel capitalismo.

Vamos a dejar a un lado a los socialistas utópicos, a pesar de su interés, como fueron Simon de Sismondi, padre del socialismo de cátedra y primero que denuncia la separación de las clases, quien afirmaba que en la lucha sucumbe el más débil y no el peor, o C. Fourier y Baçar d'Infantin, entre otros, quienes aseguraban que la sociedad y la organización del Estado presente es insostenible porque no se funda en la justicia... «el orden natural está elaborado por las clases dominantes en su propio beneficio». Partiremos, sin embargo, de la *Manifestación de Eisenach* en 1872, de la que nace el *socialismo de cáte-*

*dra* que se radicalizó en 1876, transformándose en *socialismo de Estado*. La esencia de esta ideología podría resumirse en aquella sustanciosa frase de que «mientras haya una clase inferior, el Estado es necesario». «Entre el fuerte y el débil, es la libertad la que oprime y la ley quien salva.» «Todo el Estado ha de ser socialista y no sólo la dirección...».

Es curioso asimismo que desde la *Cumbre Liberal de 1848* y partiendo ya de Adam Smith, los propios liberales van a ir aportando limitaciones al *laissez faire*, pidiendo incluso la intervención del Estado para evitar la miseria obrera. El socialismo será desde entonces, una doctrina económica con fundamento social y moral. C. J. Rodbertus le aporta su teoría fundamental, mientras que Lasalle funda la UGT en Leipzig, declarando que la fuerza se halla en la unión de todos los trabajadores para evitar la explotación. «Sólo la asociación y la intervención del Estado pueden mejorar al trabajador.»

En este ambiente llegamos a Marx cuya aportación y doctrinas esenciales podrían resumirse en las siguientes:

1. *La interpretación materialista de la historia*, donde el factor histórico de la economía es el determinante de la producción y reproducción de la vida. La condición económica es la base, decía, aunque influye la superestructura.

2. *La lucha de clases*, porque los individuos pertenecen a grupos sociales y económicos diferentes y actúan movidos por intereses e ideas incontrolables, defendiendo tan sólo sus intereses.

3. *Su objetivo: abolir al capitalismo opresor*, representación del mal, despilfarrador, injusto, carente de planificación, etc. Partiendo del análisis de la realidad inglesa, Marx pretende descubrir las leyes que rigen la dinámica del sistema capitalista, hasta su transformación en el sistema socialista, donde la sociedad llegará a estar justa y eficazmente planificada por el Estado.

La primera tarea del Estado en la sociedad capitalista, es la defensa de la propiedad privada de los medios de producción, porque ésta ha constituido la esencia del dominio de la clase capitalista sobre la trabajadora. Por esto, será necesario sustituir la dictadura de esa clase capitalista parásita y explotadora por la de la clase obrera. Marx, que no era otra cosa que un verdadero liberal, un clásico de la economía que pretendía como aquéllos la destrucción del Estado, partió de Hegel en su *teoría del valor*, en la que afirma que las mercancías tienen un *valor de uso*, subjetivo o aptitud para satisfacer las necesidades y un *valor de cambio*, objetivo que procede del trabajo, único valor común que identificaría con el trabajo medio, que sirve para valorar el producto o mercancías.

Partiendo de estos principios, en su *teoría de la explotación y de la plusvalía*, nos explica que lo característico del capitalismo no es otra cosa que el mercado de trabajo o venta de la fuerza del trabajo por el salario de subsistencia. Vendida como una mercancía más, su valor de cambio tiende a fijarse como el de las demás mercancías, es decir, por el de subsistencia, mientras que su valor de uso, por las condiciones sociales existentes y no por la voluntad del capitalista, decía Marx, será mayor y de ahí la *plusvalía* como consecuencia de las leyes lógicas del capitalismo.

De esta manera, se llegaría a la división de la sociedad en dos clases sociales, los trabajadores expoliados y los capitalistas con las plusvalías. Consecuencia de todo lo anterior le llevaría a concluir en su *teoría de la explotación* porque el capitalista, decía, necesita asegurarse una acumulación continua de capitales para no verse aplastado por sus competidores. Como sólo el trabajo productivo es el que crea valor y produce plusvalía, a la vez que los capitalistas necesitan cada vez más capital fijo que no la produce, aumentará continuamente la concentración que provocará la creciente depauperación de la clase obrera, y como las plusvalías también se fraccionarán, se concentrarán los beneficios, dividiendo al propio capitalista entre las dos clases sociales, más ricos unos, proletarios otros, acarreado este proceso la creciente depauperación del asalariado, colapso del capitalismo y llegada de la revolución social.

*Y esta es la historia del devenir según el socialismo o la dinámica* de donde se deducirían los principios que iban a regir el futuro. Sería el camino del paraíso socialista adonde creyeron llegar con la Revolución del 17 y que terminó consistiendo, simplemente, en la sustitución de la dictadura de la clase capitalista por la peor dictadura de la clase obrera que pretendía, ingenuamente, entregar el poder público al proletariado organizado, concentrándose así en el Estado todos los medios de producción y organización. «Dictadura del proletariado, medidas contra la propiedad, impuestos justos y progresivos, abolición de las herencias, igualdad en el trabajo y en los salarios, educación gratuita..., en definitiva, ese socialismo como sistema en el que, en contraste con el capitalismo, existe propiedad común de los medios de producción, en lugar de la producción anárquica del capitalismo, destinada únicamente al beneficio...».

*«Sólo cuando la igualdad sea real y en ausencia de explotadores, se tendrá el movimiento de clases, dialéctico y material de la historia. Impuesta la dictadura del proletariado o Estado socialista, advendrá el comunismo total de bienes, con ausencia de la presión estatal y absoluta libertad.»*

Queda, pues, claro que el socialismo no es otra cosa que un *sistema económico que pretende sustituir al capitalismo*, aun siendo tan injusto como aquél, suprimiendo las clases sociales y eliminando todo tipo de explotación.

Es el paso de la antigua sociedad de clases al nuevo orden sin ellas, que habría de ser logrado por la clase obrera, víctima de las terribles condiciones a las que le habría arrojado el capitalismo, obligándola a agruparse y a organizarse, estableciendo coaliciones para luchar por sus propios intereses, a través del Estado, bajo el dominio de la dictadura del proletariado.

«La base para el paso hacia la construcción del socialismo, radica en las profundas contradicciones internas del capitalismo (imperialismo, guerras, el Estado contra el pueblo imponiendo las decisiones de la clase que controla el Gobierno, ineficaz, despilfarrador, irracional, injusto...) Por todo ello, la propiedad privada de los medios de producción está llamada a desaparecer y en su lugar se está erigiendo un nuevo orden social, el *socialismo que sucederá al capitalismo*, de la misma manera que éste sucedió al *feudalismo* y tiene encomendado la responsabilidad histórica de llevarnos al paraíso comunista.»

Se deduce de todo lo anterior que el *socialismo es un sistema* que, a través del Estado sometido a la dictadura del proletariado, tiene la misión de llevarnos al *comunismo* (de ahí que los *países del Este, sean socialistas, no comunistas, pero regidos por partidos comunistas*), tras igualar las clases sociales y socializar la propiedad de los bienes de producción.

## II. LAS CUESTIONES CLAVES: QUÉ SE DICE AHORA DEL SOCIALISMO. SU PRESENTE Y SU FUTURO

Comentando con un importante intelectual de uno de los países del Este las cuestiones que son claves en este trabajo: *qué era, ahora, para ellos, el socialismo y cómo veían, tras cuarenta años de experiencia socialista, la situación económica en sus países y qué perspectivas tienen para mejorarla*, sus respuestas fueron verdaderamente lapidarias. Me contestó que el socialismo como sistema económico es la forma más trágica y costosa que tiene un país para llegar al capitalismo. Respecto al segundo punto me expuso lo que llamó la «ley del acuario o pecera». Cuando vas a un restaurante, me dijo, es muy fácil elegir una buena langosta y cocinarla. Pero, una vez en el plato, por mucho que se devuelva al acuario, no volverá a revivir.

Era fácil llevar una sociedad capitalista al socialismo, bajo promesas hoy irrealizables y dulces cantos de sirena. Pero, tras la experiencia sufrida en la que los más afortunados tan sólo podían conseguir siete metros de mala vivienda tras veinte años de «partido» y espera, por mucho que se haga, será muy difícil la recuperación económica ni aun con la vuelta al capitalismo.

Se han destruido con la imposición de este sistema económico, muchos de los valores humanos que son esenciales y por lo tanto imprescindibles para el progreso económico, basado siempre, no en la coacción, sino en la libertad y la iniciativa.

Nadie niega los extraordinarios avances del socialismo en la Rusia de la primera parte del siglo, mientras el pueblo creyó en las promesas, ni olvidamos las dos grandes crisis del capitalismo, allá por los años treinta y setenta. Pero el capitalismo ha sabido adaptarse, creando nuevas estructuras de producción y consiguiendo captar el interés del trabajador hasta llegar a este capitalismo supranacional y democrático en el que vivimos. El socialismo, por su parte, en los países que ha continuado más o menos puro y no se ha hecho liberal, ha fracasado. La victoria de la Gran Revolución de Octubre, en la que tantos habían puesto sus esperanzas, se ha desvanecido después de cuarenta o setenta años de ineficacia y de opresión y posiblemente, también, por su hermeticidad, sin que nadie haya hecho nada para defenderla.

Hoy día, somos testigos de las trascendentales reformas en la esfera política y económica que se están produciendo en los Países del Este en una carrera sin sentido para volver, a pesar de sus atrocidades, al capitalismo. El cambio se produce sin presiones, sin guerras ni revoluciones, desde el propio centro de los países socialistas. Es decir, desde Polonia, Hungría y la propia Unión Soviética. Para entender el proceso, es necesario sintetizar los mecanismos, hoy puestos en duda, sobre los que se basó el socialismo y su sistema de gobernar. *Las nuevas soluciones económicas y políticas son, simplemente, la vuelta al más tradicional capitalismo.*

*El rasgo principal del sistema económico de los países socialistas es la planificación central* que implica, como decía Marx, la oposición radical al mecanismo del mercado. Aseguraban que éste conduce inexorablemente a las crisis y al despilfarro en la escala social. Planificando la economía de manera consciente se podrían evitar las crisis. La base legal sobre la que se apoyó la planificación fue la nacionalización de la industria y de la agricultura que se hizo en todos los países socialistas, menos en Polonia donde subsistió en un 80 por 100 la propiedad agrícola. Pero la nacionalización implicó acumulación de poder en manos del Estado quien no solamente planifica sino que debe repartir las tareas y distribuir los medios. El papel de los productores queda reducido al cumplimiento del plan y el centro de planificación distribuirá los medios y hará balance. Es, sin embargo, una cadena que si se rompe todo quedará paralizado. Por ello se exige un riguroso control, disponiendo el planificador de los medios (sobre todo el fondo de salarios) y premios para conseguirlo.

Los premios son una parte importante del salario con los que recompensan a los obedientes, además del nombramiento y de la revocación política de los cuadros dirigentes. Existen, también, los grupos de presión para conseguir mayores medios para su gestión. El reparto de los recursos no se realiza por criterios racionales o económicos, sino por criterios políticos, sin que tampoco

las empresas puedan basar sus actividades sobre el cálculo económico, al no buscar la maximización de los beneficios sino la consecución del plan. El planificador, en definitiva, establece los precios sin contar con las leyes del mercado y por ello necesitarán subvenciones, cubriéndose las pérdidas con las ganancias de otros. La burocratización de la gestión y su ineficacia será otro de los grandes inconvenientes de la planificación que ha llevado a la economía de muchos países socialistas a la total obsolescencia y a tener valores de crecimiento negativos.

El deterioro del nivel de vida y la escasez de los productos básicos ha promovido las tensiones sociales que todos conocemos. En los Países del Este, mientras hubo ilusión, mano de obra y recursos en exceso, todo fue bien. Pero cuando vino el desencanto y se precisó un aumento de la efectividad del trabajo y de su productividad que exigía un cambio básico en el sistema económico y de gestión, fracasó.

### III. UN CAMBIO SIN PRESIONES

*Pero, ¿cuáles son las tendencias y los principios básicos de las actuales reformas económicas? Independientemente de las particularidades de cada país, las reformas económicas actuales en los países socialistas, tienen rasgos comunes. El principal es, simplemente, la huida del sistema socialista hacia el capitalismo. Así se produce un cambio en la esencia y contenido de la planificación, descentralizándose las decisiones económicas. Se diferencian las formas de propiedad, volviéndose, sencillamente, a la economía de mercado.*

Antes de su evaporación pretendieron cambiar la planificación coactiva por la paramétrica, dejando que las empresas tomaran las decisiones de acuerdo con sus criterios de rentabilidad económica, no política. El «centro» podía crear las condiciones legales favorecedoras pero el Estado dejó ya de ser el director-administrador de una enorme empresa nacional y vuelve a ser, como en el capitalismo, el supervisor de las relaciones entre empresas interdependientes. Son, pues, independientes aunque bajo observación estatal, actuando por su propia cuenta y riesgo, con sus necesidades de financiación, beneficios y peligro de quiebra... Los bancos vuelven a recobrar, igualmente, su papel como instrumento de financiación primordial.

La falta de identificación de los trabajadores con este proyecto llevó hacia una motivación más débil del trabajo. Desde que comenzaron las reformas se aceptó la propiedad de autogestión. La intención era que los representantes del personal de las empresas, elegidos democráticamente, formaran la autogestión

de los trabajadores (consejos de obreros en la URSS) y que tomaran parte en el proceso de decisiones de la empresa. Así, obreros y empleados se convierten en propietarios de hecho y responsables del funcionamiento de las empresas, decidiendo con la dirección todos los aspectos económicos y sociales que les conciernen.

En las soluciones que se dieron al comienzo de las reformas se aceptaba que la actividad económica se efectuase en varios tipos de empresas, la mayoría de ellas socializadas, y en otras pequeñas, agrícolas o artesanales, privadas. Pero estas *permisiones* que no pudieron llamarse reformas, fueron insuficientes, aunque rompieron con el monopolio del Estado y, sobre todo, demostraron su ineficacia y la valía de la libre competencia, aun sin subvenciones.

#### IV. LAS CONCLUSIONES

Por todo ello, quedó bien patente la ineficiencia absoluta de la socialización y el convencimiento de que la actividad económica debe basarse sobre los mecanismos del libre mercado. *El mercado y no las instituciones político-administrativas, debe decidir la efectividad de los agentes económicos*, impidiendo que la estructura monopolística permita cargar en los precios los costes de la burocracia y su mala gestión. Por este convencimiento, los países del Este han vuelto a la libertad del mercado y los precios vuelven a latir por las leyes de la oferta y la demanda, cumpliendo el papel informador tanto para el productor como para el consumidor y los beneficios vuelven a ser el criterio principal de evaluación de la gestión de las empresas, decisores de las posibilidades de la inversión y del crédito.

Lo anteriormente expuesto implica a su vez *la liquidación del principio socialista de la igualdad económica y social* y la triste demostración de que, hoy por hoy, sólo podemos ser iguales en la muerte o en la miseria. También ha afectado al propio centralismo que se desmorona y no sólo ha llevado a la descentralización de la economía por ramas y sectores de actividad, sino que ha afectado a la propia unión territorial, hoy amenazada por la desmembración.

*Los países del Este, están llamando a las puertas del capitalismo*, como ya lo hicieran allá por los años veinte. Y su realidad es bien triste. La caída del socialismo les ha sumido en un agujero negro del que no saben cómo salir. No entienden los mecanismos del mercado y siguen pensando con la ineficazmente económica que les han inculcado. ¿Cómo privatizar?, ¿cómo entrar en la economía de mercado sin caer en las garras del halcón capitalista? ¿Hay que entregar las empresas a los trabajadores? ¿Hay que dar al pueblo simples bonos de participación?... Por muy mal que les vaya, con cualquier decisión que

tomen, difícilmente les podrá ir peor que les ha ido con el sistema anterior que acaban de abandonar.

*Los países del Este están convencidos de que su reforma ha de ser profunda y global. Y tan desesperados estaban que han abandonado el socialismo sin tener puesto pie firme en el capitalismo y esto entraña un grave peligro, además de un tremendo error.*

Precisan una infraestructura apropiada, instituciones, leyes y otros mecanismos que desburocraticen y despoliticen la economía hasta llevarla al libre mercado pero sin explosionar el sistema anterior hasta que el nuevo adquiera eficacia. Los gobiernos han de actuar con gran sensatez, sin permitir que se produzcan grandes escaseces ni inflación. No abusar de la presión fiscal y aprovechar adecuadamente los grandes recursos de la reprivatización hasta conseguir salir del túnel sin fin en el que les ha sumido ese sistema económico que ahora se derrumba y que ellos ni siquiera eligieron.

## V. UNAS PREDICCIONES DE FUTURO: LAS REPERCUSIONES DE ESTE FRACASO EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

Todos estos acontecimientos, la *Perestroika*, la caída del muro de Berlín, el desmantelamiento del bloque socialista y la Guerra del Golfo, son hechos trascendentes de gran significación económica que sirven de preludio para un nuevo orden social de futuro, tremendamente dinámico y esperanzador. Con la caída del sistema socialista se deja, hoy por hoy, sin esperanza al ideario comunista y aquellos políticos e ideólogos del socialismo se convierten ahora en maestros del camuflaje llamándose democráticos y liberales.

Han de nacer nuevos espacios económicos que suplan este fracasado sistema económico y social que ha llevado al mundo al peligro de la *unipolaridad*, tras la virtual clausura del mecanismo *bipolar* del que, con ciertos reparos, veníamos disfrutando desde la última Guerra Mundial. Hoy, por esas paradojas de la historia, los Estados Unidos se han quedado como únicos guardianes del planeta, espita del petróleo mundial, con su Guerra del Golfo que bien les ha beneficiado y los únicos países que podrían medrar, Japón y Alemania, están reacios a participar sustituyendo al fracasado bloque, por mandato constitucional impuesto por su derrota en la II Guerra Mundial.

Los *nuevos espacios económicos*, parece que van a dominar cada uno de ellos, de arriba a abajo, sus propios continentes. Así, antes de que termine la década, es posible que la asociación (yo diría más asorción) de los Estados

Unidos, Canadá y Méjico formarán el más impresionante núcleo humano, territorial y productivo que jamás haya tenido lugar. Esta unidad geográfica de *más de veintiún millones de kilómetros cuadrados y trescientos sesenta millones de habitantes* y una renta *per capita* que superan los *veinte mil dólares*, si excluimos Méjico, sin graves conflictos étnicos, un solo idioma preponderante, grandes riquezas naturales, diversidad de climas, extensísimos litorales y excepcional nivel tecnológico, seguirá siendo, seguramente, la potencia principal del mundo, con especial relevancia en el resto de la América Iberoamericana que no conseguirá sobresalir por su inocultable y heredada inmadurez histórica.

Esta prepotencia norteamericana ha de aceptar el desafío europeo y asiático. Todos conocemos que Japón, a pesar de su derrota en la II Guerra Mundial, es hoy una de las tres grandes potencias, excluido ya el fracasado área socialista, de influencia, no sólo en su zona geográfica y asiática sino en la misma cuenca del Pacífico canadiense y norteamericana. Japón configurará, seguramente, con todo el sureste asiático, un gran espacio económico común, de gran versatilidad, solvencia y competitividad, ya que ha sabido aprovechar la relativa libertad de comercio imperante, sin que tener que afrontar los grandes gastos militares inherentes a las responsabilidades de una gran potencia. *Hoy Japón, como dice en su libro Shintaro Ishihara, puede ya decir no.*

Europa, por otra lado, y sobre todo a partir de 1992, coronará posiblemente, una antigua aspiración de unidad. Conformará un espacio físicamente pequeño que albergará *trescientos veinte millones de seres* pero capaces de conseguir un producto bruto de *cinco billones de dólares*. Sola o si se amplía con los miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) que congrega a Suecia, Noruega, Finlandia, Islandia, Suiza y Austria o se amplía hacia el Este con alguno de los países de aquella ya antigua área, será un temible competidor en el mercado internacional.

El Mercado Común tendrá que superar grandes inconvenientes: un mosaico de razas, idiomas y culturas; diferentes monedas y otras disparidades, así como sus propios desequilibrios internos y asimetrías que hacen peligrar su promotor futuro. Como elementos positivos, podemos apuntar su gran solvencia económica y financiera así como su madurez política y tecnológica, vacunada ya del socialismo colectivista que se ha transmutado en un costoso pero tolerable socialismo democrático o capitalista...

En los finales de cada siglo suelen vaticinarse épocas de grandes catástrofes y males que nunca ocurrieron. Este último decenio que ha llegado a calificarse de turbulento y perturbador, amenazante de una gran depresión, va a ser, con la llegada de los cambios trascendentales que están ocurriendo en los países del Este, el preludio que marca el comienzo de una nueva era para el próximo milenio, prometedora como ninguna otra en la historia del mundo anterior.

El derrumbe del socialismo que desmorona el bloque soviético, abre perspectivas de crecimiento para la Comunidad Europea pero no sin entrañar graves riesgos. Por una parte, dará fortaleza a Europa que deberá asumir su papel perdido de guardián del mundo que desde ahora será compartido con el bloque norteamericano y japonés. Por otra, dará protagonismo a Alemania en su tradicional tendencia de expansionarse hacia el Este con influencias que llegan, en competencia con Japón, hasta el propio corazón de Siberia. Por ciertas paradojas de la historia, los vencidos, Alemania y Japón, serán por propia decisión de los aliados, quienes estén en mejor condición de ser los líderes que corformarán el grupo de los guardianes del mundo.

La reunificación alemana, el hundimiento del COMECON como antigua unidad económica de experiencia en economía socialista colectivista y la desmembración no sólo productiva sino, posiblemente, política de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, implica el cumplimiento de la profecía de Francis Fukuyama que sentenció en *El fin de la Historia, el triunfo de la Democracia Liberal y de la sociedad de consumo*.

La desarticulación del bloque socialista que ha dejado aquellos países descapitalizados y prácticamente improductivos e incompetentes frente al resto de los países del área capitalista, son ahora terreno bien abonado para las inversiones del mundo occidental con vistas a aprovechar una mano de obra barata y un universo de futuros consumidores deseosos de recuperar sus posibilidades de demanda, atrozmente postergada por la ineficacia del mecanismo económico del socialismo.

Han sucedido otros hechos en estos últimos tiempos, como la Guerra del Golfo, de gran trascendencia económica y muy significativos, que sólo han sido posibles por la extraordinaria debilidad del bloque socialista y su completa inhibición, de los que no vamos a tratar en este trabajo. Con la *caída del bloque socialista*, se consolidan paulatinamente los nuevos espacios económicos donde nuevamente serán los protagonistas, las grandes naciones situadas al Norte, sustituyendo la Europa comunitaria al evaporado área socialista. El *dólar*, el *marco* y el *yen*, parecen convertirse en los símbolos de poder de cada espacio o región, y nos quedan las incógnitas de la China y las reformas de la propia URSS.

Nacen nuevos espacios y con ellos nuevos y diferentes conflictos causados, principalmente, por el derrumbamiento, al menos aparente, de la URSS productiva, hoy totalmente desplazada de entre las grandes potencias económicas y con un futuro desusadamente adverso que aleja del área todo intento de localizar allí grandes y significativos proyectos.

Hemos de terminar este trabajo, resaltando nuestra principal conclusión. *No ha fracasado el dulce sueño de libertad, igualdad y solidaridad, que busca tanto, el capitalismo como el propio comunismo* sino que, otra vez, como ocurriera tiempos atrás con el *liberalismo*, la clase social encargada de establecer, hoy por hoy,

esta utopía se ha vendido a su propio egoísmo, utilizando el poder del Estado contra su mismo pueblo y no, como decía Marx, para llevarlo al paraíso comunista.

Con el libre mercado, con el triunfo de la democracia liberal y de la sociedad de consumo, como decía Francis Fukuyama, todos ganamos, al hacerlo cada uno de nosotros. Con la vuelta al mundo capitalista del hermano pródigo, se ensanchan nuestros horizontes no sólo económicos, sino de paz. ¡Ya hay un espacio para seguir progresando! El fin de la guerra fría y nuestra colaboración con aquellos países, para alcanzar esa meta de paz, igualdad, libertad y fraternidad y seguir progresando, deberían ser los motores abiertos a las buenas esperanzas de futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS, *Manual de Economía Política*. Grijalbo.

GARCÍA DÍEZ, Juan A., *URSS, 1917-1929: De la revolución a la planificación*. Guadiana de Publicaciones.

ENGELS, Federico, *Anti-Düring (Introducción al estudio del Socialismo)*. Ed. Ciencia Nueva, S.L.

HUBERMAN, Paul, M. S., *Introducción al Socialismo*. Edic. Martínez Roca, S.A.

LEEMAN, W. A., *Capitalismo, Socialismo de Mercado y planificación central*. Ed. Ariel.

LEPAGE, Henri, *Mañana, el Capitalismo*. Alianza Editorial.

MANDEL, Ernest, *Tratado de Economía Marxista*. Ed. Era.

MARX, Carlos, *El Capital*. FCE, Méjico.

PAILLET, Marc, *Marx contre Marx*. Ed. Denöel. París.

SAMUELSON y otros, *Classical and Marxian Political Economy*. Macmillan Press Ltd.

UREÑA, E. M., *Karl Marx Economista. Lo que Marx quiso decir*. Ed. Tecnos.